

FRAGMENTOS

UNA REVISTA QUE PIENSA

2026 REVISTA FRAGMENTOS | NÚMERO 6

UNA CARÁTULA DE
JORGE LUIS SONGO

FRAGMENTOS

ÍNDICE

EDITORIAL

LA PROMESA

- MONCHO HERRERA

HIEROFANÍAS DE LO MÍNIMO: EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

- PÁVEL GARVAL

LO QUE EL PRESUPUESTO NO SABE CONTAR

- JOAN MANUEL GIRÓN

LA APJATHA: GRATITUD EN LA COMUNIDAD

- JOAN MANUEL Y PÁVEL

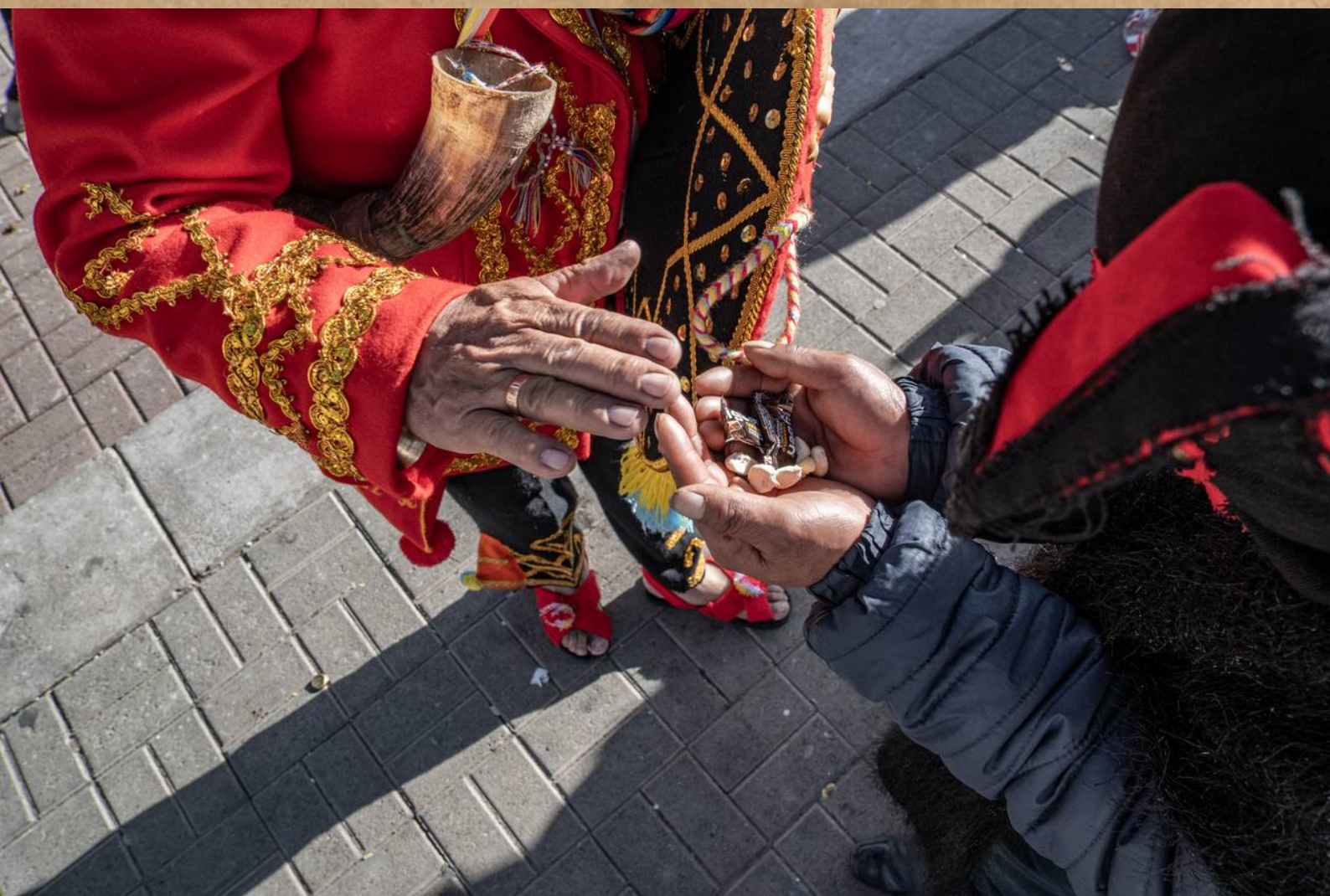
LLAMAN A LA PUERTA

- TITO MOSQUERA

CALVARY

- JUAN GONZALES

#006



LO QUE TODAVÍA LLAMAMOS SAGRADO

Muchas palabras o experiencias con las que convivimos o a las que hacemos referencia no sabemos explicar; ya sea porque las heredamos, las repetimos o las hacemos nuestras de alguna forma. Una palabra dicha por una madre, un ritual religioso, el recuerdo de nuestros muertos, una canción que nos acompaña por décadas sin saber por qué, la tierra que se toca antes de comenzar el día, un aula, una hija; una promesa. Quizás lo sagrado habite precisamente allí, en aquello que no terminamos de comprender pero que, de alguna manera, sabemos que debemos cuidar.

Pienso en eso mientras escribo estas líneas y miro las fotografías de Jorge Soncco que acompañan este número. Hay algo en sus imágenes que me resulta difícil de nombrar con precisión: cuerpos que celebran, rostros que se ocultan detrás de una máscara, manos que ofrecen, que reciben, que sostienen; colores que parecen venir de otro tiempo y, sin embargo, están aquí, delante de nosotros. La cámara se acerca a esos momentos en los que la vida cotidiana parece detenerse un instante para recordar que no todo puede ser reducido a lo útil, a lo visible, a lo que se puede contar. Tal vez por ello esta edición de Fragmentos se pregunta por lo sagrado. No como una definición ni como una certeza. Mucho menos como una respuesta. Nos interesa más la pregunta: ¿qué cosas hemos decidido que no pueden ser tratadas como cualquier otra cosa?

Moncho Herrera vuelve a la infancia para encontrarse con una promesa que primero pesa sobre su cuerpo y luego permanece en su memoria. Pável García Valverde busca esas pequeñas manifestaciones de lo sagrado que aparecen en medio de la vida ordinaria, allí donde la tierra, los muertos, los mitos y los gestos cotidianos todavía pueden hablarnos. Juan Gonzales encuentra en el filme Calvary el rostro doloroso de la fe, enfrentada al abuso, al sufrimiento y a la posibilidad siempre difícil del perdón.

Joan Manuel Girón, por su parte, vuelve a una pregunta que lo acompaña desde mucho tiempo. ¿Qué ocurre cuando aquello que debería ser cuidado comienza a convertirse solamente en cifra? Una escuela, un estudiante, una maestra, una vocación. ¿Qué sucede cuando una sociedad olvida que también hay futuros que necesitan ser protegidos?

Y el reggae llega con Tito Mosquera por otro camino contiguo, desde el ritmo y el cuerpo, desde esa música capaz de ser caricia y bofetada, baile y protesta, sueño y camino. También allí encuentra una forma de trascendencia; una manera de estar juntos y decir, con el cuerpo, que la vida todavía importa.

Y acaso todo esto sea lo que reúna estos cinco fragmentos. No una respuesta común, sino distintas formas de mirar aquello que nos sostiene. Porque en un mundo que parece empeñado en volverlo todo consumible, funcional y desechable, todavía necesitamos algunas cosas que no puedan ser compradas ni reemplazadas. Y tal vez lo sagrado sea eso. Aquello que, aun siendo pequeño, todavía nos obliga a detenernos. Y a mirar.





LA PROMESA

MONCHO HERRERA

Sentado en una silla en la que balanceo mis piernas, espero que mi madre termine de arreglarse para ir a la procesión. Poco antes se ha encargado de enfundarme en un hábito color morado y ajustar mi cintura con un cordón trenzado color blanco. A la edad de ocho años, intento resistirme ante semejante imposición, pretexto las burlas que padeceré tanto en el barrio como en el colegio, pero todas mis justificaciones ceden cuando mi madre me comunica de forma tajante que es parte de una promesa que debo cumplir.

Durante mucho tiempo esa fue la única respuesta que recibí cuando pretendía deshacerme del hábito. Lo que vino después fue una curiosidad por conocer en qué consistía la promesa y un despojo progresivo de los elementos que distinguen a los feligreses morados. Aprovechando una restricción económica que mi madre no pudo superar cuando pegué un estirón de la noche a la mañana, reemplacé el hábito por el cordón blanco y este por el detente, emblema muchísimo más discreto que los anteriores y fuente de fascinación y juego desde el propio nombre.

“ LO QUE VINO DESPUÉS FUE UNA CURIOSIDAD POR CONOCER EN QUÉ CONSISTÍA LA PROMESA Y UN DESPOJO PROGRESIVO DE LOS ELEMENTOS QUE DISTINGUEN A LOS FELIGRESES MORADOS.



Como si fuera un policía de tránsito compulsivo en el cumplimiento de su deber, durante el recreo sorprendía a mis compañeros de clases mostrándoles el detente y ordenándoles que detuvieran lo que estuvieran haciendo. Aparte de sustos, quejas y algún que otro puñetazo por mi impertinencia, el emblema resultaba poco efectivo. Qué poco sabía yo acerca de esta "armadura espiritual" ante cualquier forma de mal, iniciada por santa Margarita María de Alacoque en el siglo XVII en el convento de la Visitación (Francia).

“ SI HABÍA SIDO MI MADRE LA QUE HABÍA SOLICITADO EL MILAGRO, ¿POR QUÉ TENDRÍA QUE SER YO EL QUE LLEVARA LA INDUMENTARIA COMO SÍMBOLO DE LEALTAD Y AGRADECIMIENTO AL MILAGRO RECIBIDO?

Mi madre, sin embargo, estaba satisfecha por aquellos días. El Señor había cumplido su parte y a nosotros nos correspondía cumplir la nuestra. Decir “nosotros” resulta exagerado incluso hoy ya que nunca advertí que mi madre llevara el hábito, el único en padecerlo era yo. Lo cual me hacía pensar en la intermitencia de la promesa: si había sido mi madre la que había solicitado el milagro, ¿por qué tendría que ser yo el que llevara la indumentaria como símbolo de lealtad y agradecimiento al milagro recibido?





En una revisión somera de los milagros y favores concedidos por parte del Señor, la salud es uno de los bienes más requeridos. Se pide por algún familiar que está atravesando por un momento difícil. Es el caso, por ejemplo, del primer milagro concedido a Andrés de León (1671) luego de que fuera desahuciado por los médicos a causa de un cáncer terminal. Mi caso no resultaba tan dramático, aunque sí ilustraba una situación de vulnerabilidad ciudadana flagrante que en el último tramo del siglo XX aún continuaba presente: la del reconocimiento del hijo ilegítimo. En su impotencia y angustia por no lograr convencer a mi padre de que me reconociera como hijo legítimo durante cinco años, mi madre le pidió al Señor este pequeño milagro y prometió que de cumplirlo seríamos fieles al culto morado hasta el final de nuestras vidas. Debió costarle un poco al Señor la realización de la petición porque mi madre tuvo que esperar tres años más antes de celebrar que yo pasaba de ser un NN sin registro ante el Estado a convertirme en Ramón Herrera Salazar, protegido ya no solo por el Señor si no tan bien por un Estado que hasta ese momento se tardaba para responder a una necesidad ciudadana lamentablemente arraigada en nuestro país.



AUN ASÍ, JUNTO CON MI ESPOSA ACOMPAÑAMOS Y ALGUNA VEZ, CUANDO NUESTRO HIJO CABÍA EN NUESTRAS MANOS, CONSCIENTES DE QUE ESTE MUNDO ES INESTABLE, LE HEMOS PEDIDO QUE CUIDE DE ÉL. QUE NO LO DEJE DESAMPARADO.



Hoy, a mis cincuenta años, ya no visto el hábito y no me divierto con el detente como lo hacía cuando era un niño. Cada octubre que acudo a la procesión, lo hago recordando lo que aquí he contado y envidiando de alguna forma la fe con la que los feligreses morados entregan sus vidas al Señor. Aun así, junto con mi esposa acompañamos y alguna vez, cuando nuestro hijo cabía en nuestras manos, conscientes de que este mundo es inestable, le hemos pedido que cuide de él. Que no lo deje desamparado.

LA APJATHA: GRATITUD EN LA COMUNIDAD

-JOAN MANUEL Y PÁVEL



Jorge Luis Sonco, joven puneño, comunicador social y fotógrafo. Un hombre con una mirada profunda. Su trabajo está vinculado a la fotografía documental y de autor, con un interés especial por las prácticas culturales, rituales y festivas del altiplano. El trabajo que comparte con nosotros Jorge es parte de **Apjatha Visual**, un proyecto fotográfico que nace de varios años recorriendo diferentes localidades de Puno y documentando prácticas rituales, festivas y comunitarias desde sus propios contextos.

En su exploración del Apjatha, experiencia de gratitud que se expresa en las celebraciones, acto generoso y común en las comunidades altoandinas del Perú, Jorge nos cuenta que hay lugares a los que nunca pensó llegar y gente que nunca pensé conocer.

En las celebraciones que recorrió identificó la gratitud traducida en una caja de cerveza, en la comida puesta en una olla de habas, de papas, o de carne. La apjatha es la gratitud en las celebraciones sagradas, esas que forman parte de nuestro imaginario común, de nuestras tradiciones antiguas, sincréticas, interculturales. “Ese algo que se da en reciprocidad o en colaboración a la comunidad”. Las celebraciones aquí no son eventos extraordinarios, son comunes y de integración social; espacio de expresión de la fe comunitaria, de cohesión identitaria; una forma de reciprocidad en la celebración.

PARA MÍ LO SAGRADO ES LA COMUNIDAD





LA FIESTA FORTALECE EL SENTIDO DE COMUNIDAD

Para Jorge la fotografía es una experiencia de autodescubrimiento. El ejercicio fotográfico requiere habitar con consciencia el presente. En las fotografías que pueblan gran parte de nuestras páginas podemos reconocer ese presente que acontece en Jorge: “A mí no me importa en lo que creas, sino lo que haces con lo que tú creas” y eso es lo que encontramos en sus registros: una forma de hacer la vida, una forma marcada por una ontología de comunidad, por una forma de ser y hacer.

Como puneño - nos dice- “para mí lo sagrado es la comunidad”. Lo que afecta a un miembro de la comunidad, afecta a la comunidad. Esta es, quizá, una de las lecciones más importantes que debemos aprender en nuestro ecosistema nacional. Reconocer al otro supone conocerlo y ello requiere de escucha y entendimiento. “La fiesta fortalece el sentido de comunidad”, la fiesta es una expresión de una forma de habitar la vida siempre juntos.

HIEROFANÍAS DE LO MÍNIMO: EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

PÁVEL GARCÍA VALVERDE

HOY VOLÉ DE TIERRAS AJENAS A ESTA TIERRITA QUE HABITO, DESDE LA CUAL ESCRIBO. AQUÍ DONDE ESTÁN MIS MUERTOS ETERNOS, ESA PARADOJA LINDA EN LA CUAL LOS MUERTOS SIGUEN VIVOS.

La luz cálida de mi antigua lámpara alumbra la hoja vacía para esta composición. A su lado habitan mis muertos.

Hoy volé de tierras ajenas a esta tierrita que habito, desde la cual escribo. Aquí donde están mis muertos eternos, esa paradoja linda en la cual los muertos siguen vivos. Viajé con la misma señal de la cruz que bendecía los viajes de García Márquez en las manos de su mamita. Lo sagrado es, pues, una expresión de quiénes y cómo somos.

Lo sagrado es una forma de realidad elevada, paradójica incluso. En algunas culturas está disociada de lo cotidiano y en otras es parte de la cotidianidad. Sea un hecho extraordinario o común, funciona como un pilar en la construcción de la realidad: esa forma de ordenamiento del mundo que tenemos haciendo eso que llamamos cultura. Por medio de las expresiones de lo sagrado vamos configurando nuestro cotidiano, nuestros valores, aquellos aspectos que nos permiten estar cohesionados en la sociosfera.

Cuando estudié filosofía, lo sagrado estuvo relacionado con palabras como ontología y fenomenología. Para mi sistema de creencia popular, estuvo relacionado con la muerte y los misterios, expresiones poderosas de la vida. No era realismo mágico: era —y sigue siendo— solo la realidad que habito. Para Eliade, lo sagrado que se expresa en mitos es una forma de manifestar la realidad; así es, nada más y nada menos que la realidad. Como he sostenido desde hace muchos años, la realidad no es otra cosa que la suma de las capas de significados que habitamos, y lo sagrado es una de esas capas; creo yo, una de las más importantes.

En este ejercicio constante de entender este ser que somos —este homo que siente y piensa, que crea y destruye—, llego a la conclusión de que el ser humano construye relatos (semánticas, le llamo yo) de trascendencia; tiene una disposición —parece que natural— para ello. Veo en la exploración arqueológica, en el entendimiento antropológico y en la investigación histórica que el ser humano, esta criatura que somos, habita el mundo sacralizando sus contextos. Por medio de lo sagrado contenemos nuestras disposiciones profanas. Lo sagrado es una dimensión de la realidad que ordena, que limita, que contiene. Lo sagrado, pues, se construye junto con nuestros prójimos: es un hecho colectivo, social, tuyo y mío, de todos.

**LO SAGRADO QUE SE EXPRESA EN MITOS ES
UNA FORMA DE MANIFESTAR LA REALIDAD**

”



YO RECONOZCO LO SAGRADO EN LA CONVIVENCIA COMÚN DEL LIBRE EJERCICIO DE NUESTRAS CULTURAS, AHÍ DONDE EL MITO TIENE CATEGORÍA DE VERDAD Y LA VERDAD TIENE ESTATUS DE SAGRADO.

”



Pienso en la Pachamama, en la Tierrita, en los Apus, en los Amarus. También miro a mi costado y pienso en mis viejitas, a las que llevo conmigo en sus cofres mientras seguimos tejiendo la vida como nómadas. Claro, esto que describo no es realismo mágico: es realidad, es cultura, es expresión de nuestra humanidad en este fragmento del mundo, este lugar al que llamo tierrita.

Hay formas de religiosidad que veneran a Dios con días y horas específicos. Yo reconozco lo sagrado en la convivencia común del libre ejercicio de nuestras culturas, ahí donde el mito tiene categoría de verdad y la verdad tiene estatus de sagrado. En esa tensión vivimos en el cotidiano; sin forzarlo, solo lo vivimos.

LA VIDA ORDINARIA DE LOS HUMANOS ESTÁ COMPUESTA, EN SUS RELACIONES, POR GESTOS SAGRADOS CARGADOS DE SEMÁNTICAS, DE VALORES PROFUNDOS Y MÍSTICOS.

”



Personalmente, valoro mucho las microexpresiones de lo sagrado en la vida ordinaria. Cuando veo que perdemos ese tejido ordenador, identifico dolor y caos, perturbación y tinieblas. La criatura humana se extravía generando distorsiones y ruidos que la dañan a sí misma y dañan a otros.

Hacemos pagos a la tierra en medio de una yunza o del compartir de algún brebaje; nos persignamos frente a un templo, una cruz o un pecador hecho santidad. Extendemos una alfombra hacia Oriente Medio para alimentar la unidad. Estas son microinterrupciones del día a día, pausas en el cotidiano que se mezclan con lo sagrado. Así, la vida no es solo un conjunto de transacciones económicas o composiciones de realidades cosméticas; la vida ordinaria de los humanos está compuesta, en sus relaciones, por gestos sagrados cargados de semánticas, de valores profundos y místicos.

La hierofanía es una bonita palabra para mí. la conocí con Eliade. Esta palabra viene del griego hieros ('sagrado') y phainein ('mostrar' o 'revelar'), y podemos decir que es el acto mismo mediante el cual lo sagrado se manifiesta y se hace presente en el mundo profano, es decir, en la vida ordinaria. La vida la tejemos con hilos de hierofanía, hilos de colores, hilos de formas diferentes, hilos que bailan, que celebran. Así hay manifestaciones de nuestro ser cultural —como el pago a la pachita o la oración a los Apus— que son parte del día a día y que para otros contextos son quizá folclore (que es la expresión del saber del pueblo) o realismo mágico; aquí eso se llama realidad, e incluso pueden ser verdades absolutas. Hay grupos de personas que establecen una relación con la tierra en la cual esta no se posee ni se compra, sino que se atiende, se conversa con ella, se venera, se es parte de ella. En la Amazonía las plantas son maestras, el río es alimento y el barrio, el caserío, la comunidad de espíritus tutelares. Lo sagrado es conciencia absoluta, aunque para algunos "dueños de la verdad" esto no sea así.

La vida humana en el mundo se ordena por medio de la tensión entre expresiones profanas y sagradas. Así se configura la realidad, que es plural. Lo extraordinario pueden ser eventos aislados en algunas historias; en otras, eventos ordinarios pero significativos.

LA VIDA HUMANA EN EL MUNDO SE ORDENA POR MEDIO DE
LA TENSIÓN ENTRE EXPRESIONES PROFANAS Y SAGRADAS

”



FRAGMENTOS

EN ESOS GESTOS DISCRETOS, EN ESE HILO INVISIBLE QUE UNE LO HUMANO CON LO TRASCENDENTE, RESIDE LA ÚLTIMA TRINCHERA DE NUESTRA DIGNIDAD, DE NUESTRA TRASCENDENCIA.

”



En sociedades que pretenden volver todo consumible, desechable y funcional, rescatar el valor de estas pequeñas formas de fe no es un romanticismo estéril. Es un acto de valentía. En esos gestos discretos, en ese hilo invisible que une lo humano con lo trascendente, reside la última trinchera de nuestra dignidad, de nuestra trascendencia. Somos lo que creemos, para bien o para mal. Así pasa en la vida, porque es así como sucede.

La luz de mi antigua lámpara sigue encendida. Es tiempo de apagarla. Es tiempo de que este escrito llegue a su fin. Es tiempo de prender una velita que alumbre el descanso de los que ya no están, pero siguen aquí, como cada día.

FRAGMENTOS



ESTACIÓN RESONANCIA

LLAMAN A LA PUERTA



Año 1993; sonaba un tema en la tele que no era reggae como se conoce, un relato sarcástico de esos individuos que tocan tu puerta a contarte sobre Dios. Yo era un chamaco en pleno tránsito de la vida estudiantil en primaria. Me llamaba mucho la atención esa canción que decía "llaman a la puerta | Quién será?". Quería saber cuál era la banda que la interpretaba ese tema. Descubrí que era una de reggae, la más grande de este pequeño país: *Tierra Sur*. Su cantante; *Pochi Marambio*.

El reggae ha estado dando vueltas alrededor de mí desde finales de los noventa. Algunos amigos del colegio escuchaban algo más que al gran *Bob Marley*. Lugares como la emblemática "Galerías Brasil" contaba con algunos puestos dedicados al reggae. Ahí se podía disfrutar de bandas que llevaban mucho tiempo sonando, pero que yo no conocía; habían otras que recién arrancaban por esos años: fusión, color, ritmo. Descubrí que el reggae puede ser una especie de caricia y bofetada a la vez; un levitar, pero también andar, procesión y rezo al mismo tiempo.

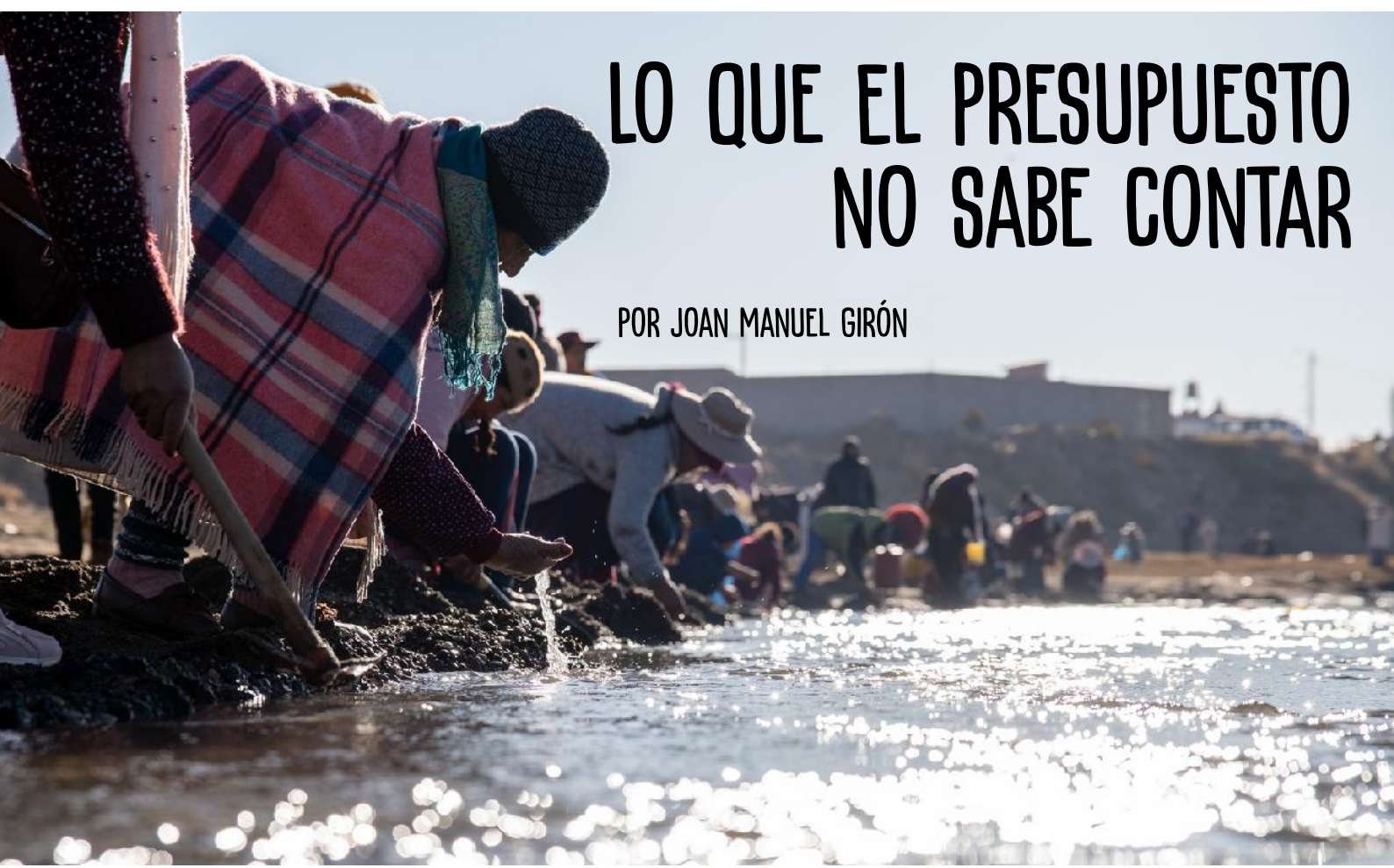
Escuché a *Los Pericos* con "Párate y Mira", a los *Cadillacs* -en sus incursiones reggae- con "Siguiendo a la Luna", a *Tierra Sur* con su "Llaman a la puerta" y "Piraña", a *Cultura Profética* y su aguerrida "Fruto de la Tierra"... Y desde ese momento me abracé al reggae para bailar, para soñar, para entender.

Desde mis primeros conciertos de reggae, que fueron escuchando a la banda de un compa del colegio, hasta el último al que fui -*Protoje y Tippy* / el soundsystem de La Montaña-, el reggae me ha presentado muy buenas propuestas: *Iseo and Dodosound*, un dueto que hace recordar a los soundsystem, con un selector y una MC; *Cultura Profética* y toda la potencia del sonido latino, el cual amalgama, salsa, jazz, hip hop, R&B; *Natiruts*, banda brasileña de gran recorrido, ellos tienen un catálogo de lo mejor del reggae brasileño; y *Don Carlos*, de los últimos exponentes del reggae roots, que aún hace giras por diferentes partes del mundo.

El reggae, ese estilo musical ligado al **rastafarismo**, difundido desde los sesentas, hoy forma parte de la cultura pop, como lo hacen el rock y la balada. Pese a ello, el reggae sigue siendo un vehículo para los ritmos contemporáneos - como el dancehall o el reggeaton- mostrando su músculo con esos graves que golpean el cuerpo y el alma, y colocando **al amor** y a la **protesta social** como lírica permanente.

Me emociona cada que vez que una banda en vivo hace retumbar los estantes sonoros, los graves, la cadencia, la lírica, la presencialidad, la percusión. El reggae ha mantenido su potencia y color, así lo pude reafirmar recientemente en alguien como *Protoje*, gran exponente de este estilo, y que me sigue conmoviendo.





LO QUE EL PRESUPUESTO NO SABE CONTAR

POR JOAN MANUEL GIRÓN

Mircea Eliade, en su libro “Lo sagrado y lo profano”, plantea una distinción muy significativa. Lo sagrado no es simplemente una cosa distinta, sino aquello que, al manifestarse, rompe la homogeneidad de lo cotidiano. Una piedra puede seguir siendo piedra, pero para quien la reconoce como hierofanía -esto es, aquello en lo que lo sagrado se manifiesta- deja de ser una piedra cualquiera. Algo ha cambiado en su relación con el mundo. Tal vez podamos llevar esta afirmación a un territorio más cotidiano y preguntarnos: ¿qué cosas de nuestra vida hemos decidido que no pueden ser tratadas como cualquier otra cosa? La vida misma, seguramente. La dignidad, la libertad. Y me gustaría pensar que también la educación. Pero hoy una cifra amenaza con convertirse en algo más que una cifra, porque cuando repetimos de manera continua algunas palabras, estas empiezan a perder valor en sí mismas. Las pronunciamos en discursos, informes, resoluciones. Las convertimos en cifras, partidas, indicadores. Y tal vez aquí comienza el problema; cuando una palabra deja de nombrar una experiencia humana y empieza a ser solamente una categoría administrativa.

¿QUÉ COSAS DE NUESTRA VIDA HEMOS DECIDIDO QUE NO PUEDEN SER TRATADAS COMO CUALQUIER OTRA COSA? LA VIDA MISMA, SEGURAMENTE. LA DIGNIDAD, LA LIBERTAD. Y ME GUSTARÍA PENSAR QUE TAMBIÉN LA EDUCACIÓN.

”



PORQUE UN/A ESTUDIANTE NO ES UNA MATRÍCULA. UN/A DOCENTE NO ES UNA ORDEN DE SERVICIO (...) DETRÁS DE CADA UNO HAY UNA VIDA QUE ESTÁ INTENTANDO CONSTRUIRSE.

”

Estos días pienso en ello mientras miro lo que está ocurriendo con la educación superior artística pública en el Perú. No es difícil comprender la necesidad de prepararnos frente al fenómeno de El Niño. Lo conocemos demasiado bien en nuestro país. Sabemos lo que puede dejar detrás una inundación, un huaico; casas destruidas. Sabemos, sobre todo, lo que significa perder vidas. Prevenir es necesario, sí, pero, ¿qué sucede cuando, para proteger unas vidas, comenzamos a poner en riesgo las condiciones que permiten construir otras?

El recorte presupuestal aplicado a la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático (ENSAD) -hoy Universidad Nacional de Arte Escénico (UNAE)- asciende a S/ 539 300; un presupuesto que ya era deficitario desde su aprobación inicial. De ese recorte, S/ 224 000 corresponde a 28 docentes contratados por Orden de Servicio para el semestre 2026-II. Esta afectación involucra también recursos para el alquiler, servicios tecnológicos y carnés universitarios.

Podemos leer esto y seguir hablando de presupuesto. Pero no quiero detenerme aquí, porque hay cosas que el presupuesto no sabe contar. Porque aquí veo aulas; estudiantes que se trasladan por una, dos o más horas para llegar a tiempo a clases; docentes que preparan sus sesiones adaptándolas siempre a la diversidad de sus grupos; jóvenes que organizan su semestre alrededor de una carrera que eligieron; pero veo, sobre todo, una posibilidad de futuro que comienza a quedarse suspendida.

Y este es el punto que más me duele y me confronta. Y no solamente porque yo sea docente de la ENSAD y pueda quedarme sin este trabajo. Claro que me afecta. Sería absurdo fingir que no. Pero mi incomodidad no termina ahí. Me resulta mucho más grave saber que a quienes estamos formando pueden ser privados de su educación por una decisión presupuestal que ellos no tomaron. Porque un/a estudiante no es una matrícula. Un/a docente no es una orden de servicio. Un curso no es un recuadro coloreado en una malla curricular. Detrás de cada uno hay una vida que está intentando construirse.

ME RESULTA MUCHO MÁS GRAVE SABER QUE A QUIENES ESTAMOS FORMANDO PUEDEN SER PRIVADOS DE SU EDUCACIÓN POR UNA DECISIÓN PRESUPUESTAL QUE ELLOS NO TOMARON.

”



Por eso la educación tiene algo extraño. Muchas veces su resultado no aparece donde se hizo la inversión. El Estado paga hoy a un docente y quizá la consecuencia de esa decisión aparezca dentro de 10 o 20 años, o en un aula que todavía no existe, o frente a niños y niñas que todavía no conocemos. Y por eso la educación resulta tan vulnerable frente a una lógica que necesita resultados inmediatos.

Y todo este territorio, el arte lo conoce demasiado bien. Porque, ¿qué produce un estudiante de actuación mientras aprende?, ¿qué produce quien estudia diseño escenográfico?, ¿qué produce quien se prepara para enseñar arte? Todo ello produce algo que un presupuesto difícilmente puede registrar. Una mirada, una sensibilidad, una capacidad de crear, de pensar, de imaginar otros mundos. Y es aquí donde se encarna lo político.

En el Perú existen contadas instituciones públicas para la formación profesional en artes escénicas. La afectación de una de ellas no es solamente un problema institucional. Limita el acceso a una educación artística pública especializada y debilita, además, la formación de futuros docentes de arte. Es decir, lo que se recorta hoy no termina hoy. Son desastres lentos. No hacen ruido como un río que se desborda. Llegan en silencio. Un contrato que no se firma. Un curso que no se abre. Un semestre que se fragmenta. Una persona que deja de estudiar. Y cuando finalmente vemos sus consecuencias, quizá ya es demasiado tarde.





ADMINISTRAR RECURSOS TAMBIÉN IMPLICA DECIDIR QUÉ MERECE SER PROTEGIDO. Y ESA DECISIÓN NUNCA ES SOLAMENTE TÉCNICA. ES POLÍTICA Y, SOBRE TODO, ÉTICA.

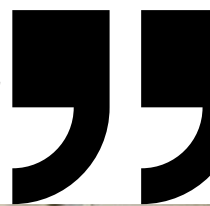
”

Eliade habla de un mundo profano en el que el espacio pierde aquel “punto fijo” que permite orientarnos y todo puede convertirse en un lugar más o menos neutro, sometido a las obligaciones de la vida cotidiana. Y a veces pienso que algo semejante ocurre cuando todo puede ponerse en la misma balanza. Una carretera. Un aula. Un puente. Un curso. Una plaza docente. Una vida. Todo convertido en números comparables. Pero no todo tiene el mismo peso, aunque todo pueda contabilizarse. Y creo que es esto lo que estamos olvidando cuando hablamos de presupuesto. Administrar recursos también implica decidir qué merece ser protegido. Y esa decisión nunca es solamente técnica. Es política y, sobre todo, ética. Es, en el fondo, una decisión sobre aquello que consideramos sagrado.

No digo que la educación artística deba estar por encima de una familia que necesita protección frente a un desastre natural. Sería absurdo considerar ello. Digo que una sociedad verdaderamente preocupada por la vida debería preguntarse qué entiende por vida. Porque vivir no es solamente sobrevivir. También es aprender, pensar, crear, imaginar, relacionarse, encontrar una voz propia; transformar aquello que heredamos.

Si algo quiero rescatar de Eliade para este análisis y esta reflexión es precisamente la pregunta por aquello que dejamos de tratar como una cosa entre las cosas. Lo sagrado, en su pensamiento, introduce una ruptura; establece un lugar, un tiempo, una realidad que no puede confundirse con el resto. Por ello lo sagrado puede estar en un aula, en un ensayo, en un estudiante que insiste en continuar su carrera, en una docente que acompaña, en una vocación que todavía está aprendiendo a nombrarse. Hay cifras que pueden desaparecer de una hoja de cálculo. Pero hay futuros que no deberían desaparecer con ellas.

**HAY CIFRAS QUE PUEDEN DESAPARECER DE UNA HOJA DE CÁLCULO.
PERO HAY FUTUROS QUE NO DEBERÍAN DESAPARECER CON ELLAS.**



FRAGMENTOS



FOTOGRAMAS

CALVARY (JOHN MICHAEL MCDONAGH-2014)

JUAN GONZALES



El tema que nos convoca en esta ocasión es el de lo sagrado. Por ello, empezamos haciendo una breve precisión. Para la religión católica si bien somos libres, ello no limita que podamos orientarnos hacia lo sagrado, es decir, Dios (hacia la gratuidad de su amor), de lo cual surge la pregunta: ¿Cómo nos orientamos hacia Dios? ¿Cómo lograr una Imitatio Christi en un tiempo secular y violento? Especialmente, en un mundo como el actual, lleno de inequidad, y en el que el amor de Dios pareciera algo imposible de poder no solo concebir, sino especialmente experimentar. Ahí entra la importancia de la gracia como elemento central para la relación entre el hombre y lo sagrado.



Creo que un filme como «Calvary» (John Michael McDonagh-2014), si bien tiene puntos que le juegan en contra desde una perspectiva cinematográfica, dado que se asienta más en el peso del texto, pues no logra darle a la imagen la complejidad que esta requiere para no sentirse accesoria o de simple decorado (haciendo que ciertos diálogos, personajes y situaciones se sientan forzadas), lo que si logra (y con creces), es poder vivir con intensidad el calvario contemporáneo de un hombre que intenta comprender no solo el dolor de otro hombre, sino el eco de ese dolor en sí mismo. Y esto, gracias a la actuación directa y sincera de un siempre genial Brendan Gleeson, quien interpreta al Padre James Lavelle, el cual en una confesión a un feligrés (acción con la que abre el filme), este le declara que tiene pensado asesinarlo el domingo próximo.

Este feligrés fue víctima desde la corta edad de siete años de abuso sexual. Acción cometida hace muchos años de forma cotidiana e impune, por un sacerdote ya fallecido. Esta víctima considera que necesita asesinar a alguien justo para poner el acento en el abuso que él sufrió.

Esta aparente «crónica de una muerte anunciada» no pone el peso en las razones del asesino, sino en el proceso de aceptar por parte del Padre James, la gracia de Dios, constituyéndose en él desde la dimensión del perdón. Virtud de la que poco se habla con veracidad entre nosotros, pero sin la cual nuestra vida (en su dimensión individual, como colectiva), no alcanza la posibilidad de ser vivida en toda su profundidad.



